

La distribución de la renta en el pensamiento de Keynes: contribuciones económicas, opciones éticas y elementos biográficos claves

(Recibido: mayo/06–aprobado: agosto/06)

Salvador Pérez Moreno*

Resumen

En el presente trabajo realizamos un recorrido por las principales contribuciones económicas de Keynes relacionadas con la distribución de la renta y algunos elementos biográficos claves, adoptando un enfoque integral que contempla conjuntamente las perspectivas económicas y éticas, en aras a examinar la presencia de la distribución de la renta en la obra económica de Keynes y su correspondencia con los principios éticos presentes a lo largo de su vida. Con tal fin, partimos del análisis de ciertos aspectos biográficos, opciones éticas y aportaciones económicas en el camino hacia su *Teoría General*, ocupándonos del significativo papel que Keynes otorga a la distribución de la renta en dicha obra y sus conexiones con algunos elementos biográficos, así como la posterior preocupación del autor por difundir sus ideas económicas fundamentales.

Palabras clave: Keynes, distribución de la renta, opciones éticas, hechos biográficos.

Clasificación JEL: E12, D31.

* Profesor del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga (sperezmo@uma.es). El autor desea agradecer a Paul Davidson, G. C. Harcourt, Milo Keynes y Antonio García Lizana los comentarios realizados durante la elaboración de este trabajo. Todos los errores u omisiones son responsabilidad del autor.

Introducción

Aunque la figura de John Maynard Keynes se asocia con temas de la ciencia económica como la demanda agregada o el empleo, donde sus aportaciones nos son ampliamente familiares, sus contribuciones en materia de distribución de la renta, aunque menos exploradas, constituyen un hito en la historia del pensamiento económico.

Si adoptamos una perspectiva histórica en el estudio de la relación entre distribución de la renta y crecimiento económico –un tema muy en boga actualmente–, podemos apreciar como a lo largo del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX estuvo muy presente el argumento de que la redistribución de la renta de los ricos –a quienes se suponía capaces de ahorrar una parte– entre los pobres –de quienes se suponía que gastaban todo su ingreso– tenía un efecto desfavorable sobre la actividad económica como consecuencia de su influencia negativa sobre el ahorro, de acuerdo con el pensamiento de los economistas clásicos. Sin embargo, la irrupción de Keynes en la escena científica dio un giro inesperado a este argumento. Así lo reconoce, por ejemplo, el mismo Schumpeter ([1954] 1995: 1267), cuando afirma que:

[...] no debe olvidarse que [Keynes] prestó un servicio decisivo a los igualitaristas en un punto de fundamental importancia. Desde hacía mucho tiempo los economistas de esa tendencia habían aprendido a prescindir de todos los demás aspectos o funciones de la desigualdad de los ingresos, salvo en un caso: al igual que J. S. Mill, habían mantenido ciertos escrúpulos en cuanto a los efectos de la política igualitaria sobre el ahorro. Keynes los liberó de esos escrúpulos.

En palabras de Paukert (1973: 109), Keynes “(...) convirtió el argumento más convincente en contra de la igualdad de ingresos en el argumento económico más importante a favor de dicha igualdad, y transformó un pecado capital en virtud cardinal”.

En efecto, hasta entonces aquellos que habían pretendido atenuar la desigualdad económica habían tropezado frontalmente con la arraigada idea de que el crecimiento del capital dependía en especial del ahorro de las clases ricas. El autor británico aceptaba la tesis de que la gente más rica ahorraba proporcionalmente más que la gente pobre, pero consideraba que el aumento del consumo era el método más eficaz para aumentar la producción en una economía que opera por debajo de su capacidad. Keynes estaba convencido que en las condiciones de la época, el ahorro de las instituciones era suficiente y, en contra de la creencia clásica, la “frugalidad” de las clases más opulentas, lejos de favorecer la generación de actividad económica, lo retiene. Así, pues, una distribución de la renta más igualitaria, en la

medida en que puede suponer un mayor consumo e inversión, se traduciría en un estímulo para la economía.

Ahora bien, al igual que ocurre con otros temas del pensamiento keynesiano, para interpretar correctamente las aportaciones económicas de Keynes sobre la distribución de la renta es importante tener en cuenta sus valores éticos y antecedentes de su pensamiento. Más aún, tratándose de un asunto económico de amplio calado ético, a cuya problemática debemos aproximarnos desde una óptica integral que contemple conjuntamente ambas perspectivas.

En esta línea, la consideración de algunos hechos biográficos y opciones éticas de Keynes hay que entenderla en el contexto de las relaciones existentes entre sus contribuciones económicas y sus inquietudes acerca de los problemas reales que estaba padeciendo la sociedad de su tiempo. De hecho, el origen de *The General Theory* no fue la búsqueda de las razones teóricas del desempleo, sino la convicción de la necesidad de contar con un cuerpo teórico en el que se apoyase las propuestas prácticas que la delicada situación de la economía estaba demandando, dada la incapacidad manifestada por las proposiciones emanadas de la doctrina del *laissez-faire*. Por otro lado, una cuestión igualmente clave es la influencia en sus propuestas teóricas de su filosofía general y de sus ideas acerca de la sociedad. Recordemos, en este sentido, que este autor fue antes (en el tiempo) filósofo que economista y creía en la necesidad de descubrir valores éticos que guiasen la conducta y permitiesen vivir una *buena vida*. Keynes tenía, además, una particular concepción de la sociedad que era fruto de la amalgama de circunstancias vividas y que, en cierta forma, incorporó a su legado teórico. Precisamente, uno de los secretos de su genio fue la capacidad para lograr que sus múltiples actividades se enriqueciesen entre sí (Pérez Moreno, 2000).

Así las cosas, en este artículo realizamos un recorrido por sus principales contribuciones económicas relacionadas con la distribución de la renta y algunos hechos biográficos claves, adoptando un enfoque integral que contempla conjuntamente las perspectivas económicas y éticas, en aras de examinar la presencia de la distribución de la renta en la obra económica de Keynes y su correspondencia con los principios éticos presentes a lo largo de su vida. En este sentido, partimos del análisis de ciertos elementos biográficos, opciones éticas y aportaciones económicas en el camino hacia su obra mayor. Posteriormente, nos detenemos en el análisis del significativo papel que desempeña la distribución de la renta en su obra magna y examinamos algunas posibles conexiones con determinados aspectos biográficos. Finalmente, antes de terminar con un apartado conclusivo, nos referimos a la preocupación de Keynes por la difusión de sus ideas sobre la distribución de la renta en el periodo posterior a la publicación de *The General Theory*.

1. Elementos biográficos claves, opciones éticas y primeras referencias a la distribución de la renta en el camino hacia *The General Theory*

Para entender la personalidad de Keynes, nos tenemos que remontar a su entorno familiar. Su madre, una de las primeras mujeres a quien se permitió estudiar en las universidades inglesas, fue pionera del trabajo de asistencia social en Cambridge, y mantuvo una agitada actividad en el campo de las obras de caridad locales. Entre otras labores, planificó una de las primeras bolsas de trabajo para jóvenes, se ocupó de un colectivo de personas que padecían tuberculosis crónica, desarrolló un trabajo precursor suministrando ayuda quirúrgica a los indigentes, etc. Su marido, preocupado por otros aspectos, decía que “si hay algo hereditario, sus hijos seguramente deberían tener sentido del deber” (Skidelsky, 1983: 57).

En efecto, Keynes mantuvo un sentido de responsabilidad social y una aguda sensibilidad para los grandes males sociales durante toda su vida, al tiempo que otros valores conservadores adquiridos en el entorno familiar (la creencia en la superioridad intelectual británica y su patriotismo, la importancia de preservar algunas tradiciones e instituciones con raíces históricas, el elitismo intelectual, etc.). Harrod ([1951] 1958: 33) subraya sobre la influencia de su madre que:

[...] es posible que el humanitarismo práctico produjera en el joven espíritu de Maynard una impresión más profunda que las doctrinas abstractas de los filósofos sociales, que a veces estaban un poco distanciadas de las sórdidas realidades. Maynard podría ver en sus actividades el espíritu reformador de Cambridge convertido en realidad y aliviando a personas necesitadas.

Otro elemento clave en la educación del joven Keynes es su pertenencia a sociedades de debate. Junto a las sociedades de corte político y literario, destaca su participación en una antigua y selecta sociedad filosófica conocida como *The Apostles* o simplemente *The Society*. La principal preocupación del grupo era la búsqueda de una correcta filosofía de la vida desde la filosofía moral. *The Society* tenía una fuerte tradición filosófica, pues, había contado en sus filas con reconocidos filósofos de la talla de Bertrand Russell y G. E. Moore, elegido Apóstol en 1894. Todos los miembros reconocían la profunda influencia de Moore y de su libro *Principia Ethica* (1903).

La finalidad principal de la discusión de *The Society*, que todo socio tenía presente, era alcanzar la verdad, el conocimiento como fin en sí mismo, y el medio para alcanzarla era la integridad intelectual. Igualmente, predicaban la franqueza y la sinceridad, sin tener miedo a cambiar de opinión, la confianza en sí mismo y el

sentido de superioridad como grupo. Detrás de estas actitudes se asentaban una serie de valores emanados principalmente de la obra de Moore, tales como el carácter subjetivo de la moral o la búsqueda de la *buena vida*.

El pertenecer a este grupo proporcionó a Keynes algo más que una mera formación filosófica. Se convirtió en el eje de su vida privada entre 1903 y 1908. En *The Society* conoció a nuevos amigos que jugarían un significativo papel en su vida (Lytton Strachey, Sydney-Turner, Leonard Woolf, Thoby Stephen y Clive Bell). Con el cambio de amigos vino el cambio de valores, impulsado también por su propio desarrollo personal. De acuerdo con los distintos biógrafos de Keynes, la importancia de *The Apostles* en su vida parece evidente. “*The Society* le dio la oportunidad, el incentivo y la justificación para llegar a ser la clase de persona que él quería ser” (Skidelsky, 1983: 118).

Años más tarde, los amigos que integraban *The Apostles* de Cambridge volverían a encontrarse en Londres una vez terminados sus estudios y constituirían el núcleo del grupo de Bloomsbury, que se puede considerar como una prolongación en Londres de *The Society*.

Pero junto a la actitud de despego mundano que dominaba el espíritu de *The Society* o Bloomsbury, con escaso interés en las cuestiones sociales, Keynes manifestó desde su época juvenil una inclinación por alcanzar una posición e influencia en el mundo. En este sentido, se puede decir que mostró una cierta ambivalencia, pues aunque se aferró a los cánones de su grupo intelectual en la búsqueda de la correcta filosofía de la vida, deseaba influir en los acontecimientos y era consciente de los medios y maneras necesarias para lograr los resultados deseados.

En esta segunda faceta se puede encuadrar el interés por el mundo de la política. Amén de su primer acercamiento al Partido Liberal, cabe reseñar en este contexto un trabajo que realizó siendo aún estudiante sobre el pensamiento político de Edmund Burke y que le valió el *University Members Prize* en 1904. El joven estudiante evidenció una gran simpatía por los puntos de vista del autor, al mismo tiempo que lo criticaba por su extremismo en algunos temas. Esta admiración por la teoría política de Burke, que según Skidelsky ha pasado inadvertida para algunos investigadores, tendría implicaciones en su madurez en su política económica. “Si Moore fue su héroe ético, se puede afirmar que Burke fue su héroe político. Ciertamente es que fue el único que conoció como tal” (Skidelsky, 1983: 154).¹

¹ La Ciencia Política, para Burke, era “una doctrina de medios” diseñada para obtener el “único y último fin” del gobierno, que Keynes indistintamente resume como “la felicidad general” o “la amplia difusión del bienestar” (Skidelsky, 1983: 155). Keynes adoptó la filosofía política de Burke, esto es, la utilización de la política como medio para alcanzar la felicidad de los gobernados.

En esta etapa, como le ocurrió en muchas ocasiones, Keynes estaba ante un dilema. Su deber como individuo era alcanzar buenos estados mentales para sí mismo y para los que le rodeaban. Su deber como ciudadano era ayudar a conseguir la felicidad de la sociedad. Aunque se sintió atraído desde su juventud por la intervención en la vida pública, consideró en esta fase que era prioritario buscar la *buena vida* que predicaba Moore.

Los valores que compartió con sus amigos de *The Apostles* y Bloomsbury fueron sus referentes durante su juventud, si bien algunos vestigios de los mismos los arrastró consigo durante toda su vida, llegando a incorporarlos en sus aportaciones económicas. Ahora bien, junto a la influencia del elitismo de su grupo intelectual, convivía en Keynes un fuerte impulso ético a actuar en favor de la mejora de las condiciones de vida de la sociedad, sustentado por su gran sentimiento de responsabilidad social, su resistencia a aceptar una situación real susceptible de ser mejorada y su obligación moral de eliminar la irracionalidad y el despilfarro, que también estuvo presente en su producción científica. Con este trasfondo ético, empezaría a incorporar la problemática de la distribución de la renta en sus escritos a partir de los primeros años 30, coincidiendo con la crisis económica empezaba a azotar con extraordinaria virulencia a la sociedad de su época.

Entre las contribuciones keynesianas que precedieron a la confección de su *General Theory*, cabe referirse, en primer lugar, a la conferencia que impartió en Madrid en 1930, en su única visita académica que realizó en España, bajo el título “Economic Possibilities for our Grandchildren”, que posteriormente fue publicada en *Nation and Athenaeum* en octubre de 1930.

En dicha conferencia define expresamente el problema económico como “la lucha por la subsistencia”, el principal y más acuciante problema que ha presentado de forma permanente hasta ahora el género humano (Keynes, [1930] 1972a: 326), poniendo de manifiesto, de esta manera, la primacía que ostenta en la psique de Keynes el hecho de que toda la población pueda disponer de un volumen de renta suficiente para satisfacer sus necesidades más elementales.

En este trabajo, el autor abandona temporalmente el análisis del presente y del futuro cercano que caracteriza a sus obras y expone su opinión acerca del progreso económico que depararía los siguientes cien años.² Así, en contra del pesimismo económico que invadía a la sociedad, Keynes se muestra optimista sobre las perspectivas económicas venideras. Los problemas que estaba sufriendo la economía no eran más que un reajuste entre un periodo y otro, ya que los

² Es sobradamente conocido el reducido interés que mostró a lo largo de su vida por las cuestiones a largo plazo, tal como expresó en su famosa frase: “A largo plazo, todos habremos muerto” (Keynes, [1923] 1971: 65).

avances tecnológicos se habían producido demasiado rápido y el sistema económico aún no había podido asimilarlos. Sin embargo, en el futuro, el progreso sería aun mayor que hasta entonces, pues había evidencias de que tanto la acumulación de capital como las mejoras tecnológicas continuarían aumentando. Ante estas perspectivas, Keynes entendía que el permanente problema de la humanidad de “la lucha por la subsistencia” podía resolverse o, por lo menos tener visos de solución, dentro de cien años (Keynes, [1930] 1972a: 321-326).

Por otro lado, podemos traer a colación un artículo, publicado en 1930, en *The Political Quartely* con el título “The question of high wages”, en donde Keynes se plantea distintas alternativas para mejorar las condiciones materiales de la clase trabajadora. En él, considera que un incremento de los salarios no constituye la mejor opción, dado que “no pertenecemos a un sistema cerrado, sino a un sistema internacional”, ello conllevaría un movimiento del capital a países con sueldos relativamente menores. Por tanto, si se decide que los intereses de justicia y caridad requieren mejorar las condiciones de la clase trabajadora, existen diversas formas de hacerlo más adecuadas que una subida de los salarios, tales como la mejora del sistema de pensiones, servicios sanitarios, educación, vivienda, ayudas familiares, etc. (Keynes, [1930] 1982: 2-16).

Asimismo, cabe reseñar el punto de vista esgrimido en “The dilemma of modern socialism”, artículo publicado en *Political Quartely* en 1932, el cual fue elaborado a partir de las notas de una conferencia impartida en la *Society for Socialist Inquiry and Propaganda* en 1931 bajo el título “A survey of the present position of Socialism”. En este texto, Keynes apunta, la conveniencia de disponer de una distribución de la renta tal que proporcione a la población poder adquisitivo para aprovechar la enorme producción potencial que ofrecía las técnicas productivas modernas (Keynes, [1931] 1982: 36-37).

En un contexto diferente, aunque en conexión con el tema que nos ocupa, Keynes redacta “The means to prosperity” –trabajo publicado originalmente en 1933, de singular importancia en su camino hacia *The General Theory*– distinguiendo entre dos posibles causas de la pobreza: la escasez de recursos productivos y la incapacidad para poner en movimiento los recursos productivos, aun disponiendo de los mismos. Obviamente, la pobreza que sacudía a numerosas familias británicas en estas fechas, a su juicio, venía explicada, en buena parte, por la segunda de las opciones. Ante esta situación, que podría considerarse paradójica, Keynes subraya que “la paradoja debe hallarse en los 250.000 obreros de la construcción parados en Gran Bretaña, cuando nuestra mayor necesidad material es disponer de más casas”, al tiempo que acentúa, la necesidad de adoptar una política económica activa orientada a poner a trabajar a la población desempleada en la

construcción de casas y en la producción de otros bienes necesarios (Keynes, [1933] 1972a: 335-366).

En los años que antecedieron a la publicación de *The General Theory*, Keynes se encontraba ya en disposición de aseverar que la economía no se ajustaba por sí misma, como sostenían los clásicos y, por ende, el Estado debía desempeñar un lugar relevante en la resolución de los problemas económicos. Así lo puso expresamente de manifiesto, en el artículo publicado en 1934 en *The Listener*, bajo el título “Is the economic system self-adjusting?” –perteneciente a la serie “Poverty in Plenty”–, en el cual sugiere, que uno de los remedios susceptible a aplicarse a los problemas económicos existentes –amén de otras alternativas, tales como la reducción del tipo de interés para incrementar la producción de bienes de capital– era cambiar la distribución de la riqueza y modificar los hábitos, de tal forma que se incrementase la propensión a gastar la renta en consumo presente. No obstante introduce un importante matiz, al recalcar que solamente consideraría oportuno promover cambios sociales drásticos dirigidos a aumentar el consumo cuando el tipo de interés haya permanecido en niveles reducidos durante un periodo de tiempo suficiente largo y, sin embargo, la producción de nuevos bienes de capital fuese muy reducida (Keynes, [1934] 1973b: 485-492).

No obstante, era consciente de las dificultades inherentes del cambio de actitud que debían adoptar los rectores políticos relativo a la implantación de actuaciones políticas para adaptar y controlar el funcionamiento de las fuerzas económicas, y la ruptura con las arraigadas ideas del *laissez-faire*, tal como manifiesta en “Am I a liberal?”, artículo publicado en *Nation and Athanaeum* en 1935 referido a las ideas que debían conducir al nuevo liberalismo, donde afirma:

[...] la transición desde la anarquía económica a un régimen que deliberadamente aspire a controlar y dirigir las fuerzas económicas en interés de la justicia social y la estabilidad social, presentará enormes dificultades tanto técnicas como políticas (Keynes, [1935] 1972a: 305).

2. La presencia de la distribución de la renta en *The General Theory* y posibles conexiones entre sus ideas económicas y algunos elementos biográficos claves

Como es sabido, Keynes trató de culminar en su obra magna su teoría del dinero, al tiempo que desarrollaba su teoría general de la oferta y la demanda. El autor centró su estudio en el lado de la demanda, examinando los principales aspectos microeconómicos que conforman los factores explicativos del gasto en consumo y en inver-

sión, y profundizando en la incidencia de la distribución de la renta sobre ambos componentes de la demanda agregada.

En primer lugar, en cuanto al consumo, presenta en *The General Theory* la hipótesis de que el consumo depende principalmente de la renta neta, ambas magnitudes medidas en unidades de salario, a través de una relación no lineal, así como de un conjunto de factores, denominados objetivos y subjetivos, los cuales inciden en la propensión a consumir como factores explicativos del nivel de consumo de una sociedad. Reconoce que si bien los factores objetivos pueden experimentar en ocasiones cambios relevantes repercutiendo en el gasto en consumo, los factores subjetivos “incluyen características psicológicas de la naturaleza humana y aquellas prácticas e instituciones sociales que, si bien no son inalterables, no presentan probabilidades de sufrir un cambio sustancial a corto plazo, excepto en circunstancias anormales o revolucionarias” (Keynes, [1936] 1973a: 91).

En el tratamiento que realiza de los factores objetivos (Keynes, [1936] 1973a: 91-95), el autor inglés cita entre dichos factores los cambios en la unidad de salario, las variaciones imprevistas en el valor de los bienes de capital, las modificaciones sustanciales del tipo de interés, y la política fiscal. En este contexto, hace referencia a la relevancia de la distribución de la renta al tratar los cambios en la unidad de salario y, de manera muy especial, cuando analiza los efectos que pueden derivarse de los cambios en la política fiscal. Así, deja patente que una mayor igualdad en la distribución de la renta supone una medida favorable para la propensión a consumir de una comunidad. Debe tenerse en cuenta, en este sentido, que sólo cuando una persona o familia alcanza un nivel de renta el cual le permite disfrutar de cierto grado de comodidad, se plantea la posibilidad de ahorrar, absteniéndose de gastar una mayor proporción de su renta por regla general a medida que la misma se incrementa por encima de sus necesidades primarias (Keynes, [1936] 1973a: 97). Así, si transferimos renta desde las capas de la sociedad más opulentas, que son las que menores porcentajes de sus rentas consumen, hasta los sectores poblacionales con menos recursos, la mayor parte de la renta transferida se dedicará al consumo en la medida en que dichos sectores aún poseen necesidades básicas insatisfechas, al tiempo que las unidades de gasto más pudientes apenas variarán sus patrones de consumo. Por tanto, en términos globales, parece lógico sostener que una distribución de la renta más igualitaria puede suponer un mayor consumo agregado.

En relación con los factores subjetivos del consumo (Keynes, [1936] 1973a: 107-108), manifiesta que la intensidad de éstos depende de determinadas circunstancias particulares de cada sociedad, tales como la distribución de la riqueza y los niveles de vida establecidos. No obstante, considera que estos elementos

son estables y sólo están sujetos a cambios lentos y en largos periodos, pues la distribución de la riqueza, viene determinada de una manera más o menos permanente por la estructura social de la comunidad. Así pues, los factores subjetivos varían a largo plazo como consecuencia de cambios sociales lentos los cuales causan alteraciones muy graduales en el curso del tiempo en la propensión a consumir.

Keynes contempla a la distribución de la renta y a la distribución de la riqueza como elementos que influyen en la propensión a consumir. Sin embargo, existe un matiz importante el cual diferencia la incidencia de ambos elementos. La distribución de la renta aparece ligada a los factores objetivos, siendo susceptible de ser modificada mediante una oportuna política fiscal que puede afectar la propensión a consumir a corto plazo. Por su parte, la distribución de la riqueza actúa ponderando la relevancia que en una sociedad tiene una serie de motivos para ahorrar cuyo carácter es subjetivo, y sus variaciones son fruto de lentos cambios sociales muy dilatados en el tiempo. Dado el contexto en donde Keynes encuadra sus teorías, éste considera que la distribución de la riqueza viene dada y centrará su atención en las repercusiones que puede tener la distribución de la renta en la propensión a consumir.

En cuanto al otro gran componente de la demanda, la inversión, ésta viene determinada conjuntamente por el tipo de interés y la eficiencia marginal del capital. El primero, a su vez, depende de la cantidad de dinero disponible y la preferencia por la liquidez. Keynes argumenta que, mientras que la cantidad de dinero disponible responde al funcionamiento del sistema bancario y, en última instancia, a la política monetaria aplicada, la preferencia por la liquidez está influenciada por el tipo de interés, el nivel de renta y la velocidad-renta del dinero.

El autor define la velocidad-renta del dinero como el cociente entre el nivel de renta y la cantidad de dinero mantenida para satisfacer los motivos transacción y precaución. El valor de éste depende de circunstancias tales como el carácter de la organización bancaria e industrial, los hábitos sociales, la distribución de la renta entre las diferentes clases y el coste real de conservar efectivo ocioso (Keynes, [1936] 1973a: 201).

A partir de estas palabras, aun cuando Keynes no es explícito al respecto, entendemos que una distribución de la renta más igualitaria puede estimular la velocidad-renta del dinero y reducir, la preferencia por la liquidez, dada la relación negativa existente entre la velocidad-renta del dinero y la cantidad demandada del mismo.³ De esta forma, una mejor distribución de la renta conllevaría un decremento

³ En este sentido, Paul Davidson sugiere, que es lógico sostener que la distribución de la renta pueda incidir en la velocidad-renta de dinero, en tanto existen diferentes grupos con distintas propensiones medias a consumir.

del tipo de interés, favoreciendo, el gasto en inversión a través de las mencionadas variables intermedias. No obstante, debemos tener presente que Keynes otorga una relevancia menor a la influencia de la velocidad-renta del dinero en la preferencia por la liquidez en relación con el papel que desempeña la renta y el tipo de interés.

En términos generales, la función de preferencia por la liquidez que asocia la cantidad de dinero con el tipo de interés viene dada por una relación funcional la cual muestra cómo la cantidad de dinero va aumentando a medida que disminuye el tipo de interés (Keynes, [1936] 1973a: 171). El autor entiende que la posición de esta función viene determinada por aspectos tales como el nivel de renta, puesto que es un factor de singular importancia y está presente en los motivos transacción y precaución de la preferencia por la liquidez, así como por otros factores secundarios como la distribución de la renta, en la medida que influye en la velocidad-renta del dinero. Así, una mejora de la distribución de la renta puede provocar un cierto desplazamiento de dicha función hacia abajo, lo cual supone, dada una determinada cantidad de dinero disponible, una disminución del tipo de interés.

Por su parte, la eficiencia marginal del capital, que constituye desde su punto de vista la principal variable explicativa de la inversión, depende del precio de oferta de los bienes de capital y de los rendimientos esperados de los mismos. En relación con estos últimos, Keynes resalta la importancia de las previsiones más probables sobre ciertos elementos entre los que figura de manera destacada el consumo futuro. En este sentido, afirma que la expectativa de consumo futuro se basa hasta tal punto en el consumo presente y una reducción de éste probablemente deprima al otro, con el resultado de que el acto de ahorro no solamente afectará al gasto en consumo sino también a la eficiencia marginal del capital y, al gasto en inversión (Keynes, [1936] 1973a: 210). Para el autor, una decisión individual de ahorrar no significa una sustitución de la demanda de consumo presente por demanda de consumo futuro, sino que supone una disminución de la demanda de consumo e inversión al mismo tiempo (Keynes, [1936] 1973a: 211). Por tanto, “el capital no es una entidad que subsista por sí misma separada del consumo. Al contrario, cada debilitamiento en la propensión a consumir mirada como un hábito permanente debe debilitar la demanda de capital lo mismo que la de consumo” (Keynes, [1936] 1973a: 106). Así las cosas:

Así, al igual que puede afirmarse que una mayor igualdad distributiva estimula el consumo de una comunidad en su conjunto, entendemos plausible mantener que una distribución de la renta más igualitaria puede incrementar la velocidad-renta del dinero de una sociedad.

[...] la experiencia sugiere que, en las condiciones existentes, el ahorro por medio de instituciones y de fondos de amortización es más que adecuado, y las medidas para redistribuir los ingresos de forma que eleve la propensión a consumir pueden resultar positivamente favorables para el crecimiento del capital (Keynes, [1936] 1973a: 373).

Ya que pueden mejorar las expectativas de consumo y aumentar, por tanto, la eficiencia marginal del capital.⁴ Estos razonamientos permiten a Keynes concluir que “el crecimiento de la riqueza, lejos de depender de la abstinencia de los ricos, como generalmente se supone, tiene más probabilidades de encontrar en ella un impedimento. Queda, pues, eliminada una de las principales justificaciones sociales de la gran desigualdad de la riqueza” (Keynes, [1936] 1973a: 373).

De esta manera, argumenta que una mayor igualdad distributiva favorece la demanda agregada no solamente en la medida en que alienta el consumo, sino que lo hace también a través de la inversión, al estimular éste la eficiencia marginal del capital.

Recuérdese, de igual forma, la repercusión positiva de una distribución de la renta más igualitaria sobre la inversión, en la medida en que conlleva una contracción de la preferencia por la liquidez y una reducción del tipo de interés. En este sentido dado el mayor peso que Keynes concede a la eficiencia marginal del capital en la determinación de la inversión en relación con el tipo de interés y el trato residual otorgado a esta línea de influencia, parece evidente que para el autor inglés la incidencia fundamental de la distribución de la renta sobre la inversión tiene lugar a través de la eficiencia marginal del capital.

Por otro lado, Keynes entiende que las expectativas de los rendimientos futuros de los bienes de capital no sólo dependen de las previsiones más verosímiles, sino también de la *confianza* que éstas merezcan. Parece razonable, pues, ponderar los hechos que inspiren cierta certeza, aunque sean menos relevantes que aquellos acerca de los cuales nuestro conocimiento sea menor. Así, se tiende a considerar que la situación presente se mantendrá en el futuro, proyectándola hacia el futuro e introduciendo ciertas modificaciones en la medida que tengamos elementos más o menos definidos para esperar una variación.

De esta forma, reconoce el relevante papel de la situación actual de la economía en la formación de las expectativas sobre los rendimientos esperados de

⁴ Conviene advertir que, Keynes reconoce lo siguiente: “mientras no se alcance el pleno empleo, el crecimiento del capital no depende en absoluto de la escasa propensión a consumir, sino, por el contrario, ésta lo retiene; y sólo en condiciones de pleno empleo una escasa propensión a consumir conduce al aumento del capital” (Keynes, [1936] 1973a: 372-373), dado el entorno favorable que existe por sí mismo para la inversión en estas circunstancias. De esta forma, pone de manifiesto, al igual que en otras secciones de su teoría, como la postura de los clásicos no es más que un caso particular el cual sólo tiene sentido en condiciones de pleno empleo.

los bienes de capital, al mismo tiempo resalta el *estado de confianza* como uno de los principales aspectos asociados en la configuración de la eficiencia marginal del capital. En esta línea, Keynes reconoce que no hay mucho que decir *a priori* sobre el *estado de confianza*. Las conclusiones que pueden extraerse dependen principalmente de la situación de los mercados financieros y de la propia psicología de los inversores, pudiéndose destacar al respecto la extrema precariedad de la información sobre la cual hemos de construir las estimaciones de los rendimientos futuros de una inversión (Keynes, [1936] 1973a: 147-149).

Posteriormente, el autor se refiere a otro tipo de inestabilidad cuya explicación está en las propias características de la naturaleza humana y sugiere que un factor clave en los procesos inversores son los impulsos vitales denominados *animal spirits*, toda vez que complementan y sustentan las decisiones racionales de los inversores y les impulsa a asumir riesgos en un futuro siempre desconocido. En este aspecto, advierte del papel desempeñado por la situación política y social en la conformación de los incentivos a invertir, destacando la relevancia de un contexto político y social más o menos favorable para la toma de decisiones de inversión (Keynes, [1936] 1973a: 161-162).⁵

Como puede comprenderse, aunque los planteamientos de Keynes sobre la distribución de la renta no han tenido tanto protagonismo en la literatura como otras partes de sus teorías económicas, revisando detenidamente sus aportaciones originales podemos apreciar como la distribución de la renta juega un papel significativo. En todo caso, dadas las incuestionables conexiones existentes entre la vida y obra del autor inglés, para interpretar apropiadamente el trasfondo de sus ideas económicas debemos ponerlas en correspondencia con ciertos hechos biográficos claves.

Si bien Keynes hizo suyas las ideas de *The Society* y Bloomsbury durante una buena etapa de su vida y estaba muy comprometido en la búsqueda de la *buena vida* que predicaba Moore, su pensamiento caminaba a veces por dos senderos alternativamente y las personas que le rodeaban lo sabían. De hecho, a lo largo de su existencia, mostró en determinados aspectos una actitud muy distinta a la que

⁵ Conviene subrayar la importancia de tales apreciaciones en la literatura actual, en la medida en que ponen de manifiesto, en cierto modo, los efectos negativos derivados de la existencia de inestabilidad sociopolítica sobre las decisiones de inversión. A este respecto, en la actualidad esta argumentación constituye una de las principales líneas de investigación presentes en la literatura económica en favor de la equidad como elemento positivo para el crecimiento económico. Se viene aduciendo desde distintas ópticas que la falta de equidad tiende a generar inestabilidad política, tensiones sociales, actividades delictivas y, en suma, una desestabilización de la situación sociopolítica, la cual puede acarrear importantes consecuencias negativas sobre la productividad, la inversión y la creación de empleo de una economía, y, por ende, sobre el crecimiento económico (Barro, 2000; Solimano, 1998; Larraín y Vergara, 1998).

predicaban sus amigos. Como es el caso, de su preocupación por las excesivas desigualdades de renta y riqueza que soportaba la sociedad.⁶

Cabe reseñar sus conocidas simpatías por el Partido Liberal, el partido mayoritario de la intelectualidad británica, el cual consideraba a la justicia social entre los fines generales de su ideario político; no obstante él nunca fue un hombre de partido y optó siempre por el individualismo al servicio de la razón y de los intereses de su país. Desde su etapa de estudiante, ya comulgaba con las ideas atribuibles al Partido Liberal. Tanto su carácter optimista como sus creencias filosóficas y políticas en la dirección racional y consciente de la sociedad se rebelaban contra la pasividad del Partido Conservador. A pesar de tener ciertas características que suelen inducir a la gente a coincidir con el Partido Conservador, prevalecían en él una aguda sensibilidad para los grandes males sociales y para el sufrimiento, unido a un gran espíritu reformista. Una y otra vez predicaba que el riesgo de acometer acciones en apariencia atrevidas era mucho menor que el riesgo de no hacer nada.

Sin embargo, tampoco se identificaba con el Partido Laborista, pese a sentirse atraído por los planteamientos altruistas y solidarios del mismo. Como recoge Torrero (1998: 331), Keynes se consideraba, en último término, un miembro de la burguesía educada, aunque no compartiera los valores de la sociedad tradicional inglesa, y el Partido Laborista representaba unos intereses de clase: “(...) es un partido de clase, y esa clase no es la mía. Si tuviera que defender intereses sectoriales defenderé los propios... Puedo estar influido por lo que me parece de justicia y buen sentido, pero la guerra de clases me encontrará del lado de la *bourgeoisie* educada” (Keynes, [1925] 1972a: 297). Además, el pesimismo que se había apoderado de la sociedad impulsaba a un sector del Partido Laborista a considerar la incapacidad del sistema imperante para resolver la crisis económica, coincidiendo con la consolidación de la experiencia soviética la cual había despertado una fuerte corriente de admiración en algunos círculos.⁷

Keynes buscaba en el Partido Liberal una tercera vía entre la inacción, propugnada por el Partido Conservador, y la revolución en contra del sistema eco-

⁶ Keynes entendía la existencia de razones sociales y psicológicas para justificar ciertas desigualdades, aunque no tan elevadas como las de su época. En este sentido, reconoce que existen valiosas actividades humanas cuyo desarrollo requiere el estímulo de ganar dinero, al tiempo que las oportunidades para ganar dinero y tener riqueza pueden orientar a ciertas inclinaciones humanas peligrosas por cauces inofensivos (Keynes, [1936] 1973a: 374).

⁷ A este respecto, cabe decir que Keynes se sintió repelido por el ejemplo soviético, especialmente a partir de su primer viaje a la URSS en 1925, en el que los procedimientos policiales y la falta de libertades individuales despertaron su indignación. Mostró un profundo desprecio intelectual hacia la obra marxista y tenía la convicción de que sólo sería posible la supervivencia de las libertades individuales si se producían las correcciones que él propugnaba (Torrero, 1998: 326-329).

nómico implantado, que apoyaba gran parte de las bases del Partido Laborista, era consciente de la delicada situación en la cual se encontraba la economía británica y, por extensión, el peligro que corría el sistema económico donde ésta se enmarcaba. Su enorme sentido del deber y su incapacidad para resignarse le impulsaba a luchar contra la pasividad dictada desde las más altas instancias. Sus esfuerzos estaban encaminados en buscar un programa de acción que pudiese aplicar el Partido Liberal, en un principio, no fue capaz de dotarlo de un soporte teórico explicativo de la situación reinante y que pudiese argumentar las disposiciones salvadoras propuestas. Pero el programa keynesiano no pretendía terminar con el capitalismo, sino salvarlo reformándolo. El resultado perseguido era un capitalismo dirigido, donde la intervención estatal intentaría preservar el mayor grado posible de libertad individual.

Por otro lado, cabe referirse a su particular relación con Alfred Marshall. En estos años, Marshall era la principal referencia de la ciencia económica en Cambridge. En un principio, Keynes aceptó sus teorías económicas y pensaba que Marshall había fijado los principios fundamentales de la ciencia económica y la tarea de los economistas a partir de entonces se limitaría a aplicarlos a los distintos aspectos de la realidad. De ahí de que para el autor la elaboración de *The General Theory* representara una lucha consigo mismo por liberarse de las ideas imperantes que él mismo había compartido, las cuales eran incapaces de explicar las causas de la profunda depresión que se estaba padeciendo.

El viejo maestro había orientado su vida al estudio de la economía alentado por el impulso ético de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los seres humanos. Pero consideraba que el progreso económico mejoraría el nivel de vida de los sectores más desfavorecidos de acuerdo con lo acaecido durante el siglo XIX, para Marshall la pobreza era la principal fuente que inspiraba su trabajo. Esta preocupación tiene su origen, en la creencia que el nivel reducido de los ingresos de las clases más pobres tenía efectos deprimentes sobre la actividad (Marshall, [1890] 1961: 720).⁸ Por su parte, Keynes también tenía un impulso ético que le llevaba a una actuación a favor de la mejora de las condiciones de vida de la sociedad, pero con un carácter más abstracto, pues este interés está enraizado en la obligación general de hacer el bien y en la obligación moral de eliminar la irracionalidad.

En cualquier caso, cabe señalar dos cuestiones al respecto en las que Keynes y Marshall convergían. Ambos tienen como fin último “hacer el bien”, si

⁸ Recordemos que Marshall era partidario de una distribución de la renta y la riqueza más equitativa, al considerar que la estabilidad social es un bien importante y una mejora en las condiciones de vida de las clases trabajadoras implica mayor salud moral y una productividad superior (Torrero, 1998: 147).

bien, de acuerdo con los impulsos éticos que les mueven, Marshall persigue la consecución de este objetivo de una manera directa y Keynes indirectamente.⁹ Por otro lado, Keynes terminó por incorporar la conveniencia de la distribución de la renta en sus teorías económicas como una condición favorable para el progreso económico, al igual que había defendido Marshall, aunque desde una óptica diferente. Mientras que Marshall señala las consecuencias económicas de una distribución de la renta desigualitaria sobre la oferta, Keynes se centra en las repercusiones de la misma en el lado de la demanda. Además, Marshall reconoce que la igualdad en la distribución de la renta favorece la actividad económica; si bien, el proceso de crecimiento económico era incuestionable, con el incremento del nivel de vida de las capas inferiores de la sociedad. Sin embargo, para Keynes, dadas las condiciones de su época, una distribución desigualitaria supone una seria traba para el progreso económico.

3. La preocupación de Keynes por la difusión de sus contribuciones económicas tras *The General Theory*

Como el propio Keynes reconoce en el prefacio de su citada obra, intentó protagonizar con su libro una revolución científica, en la medida en que introduce un nuevo planteamiento en la ciencia económica y rompe con el modelo de pensamiento económico imperante en su época, además de inducir a que otros autores le sigan en esta aventura (García Lizana y Chamizo, 2002).

Su principal preocupación de Keynes en la etapa posterior a *The General Theory* era que su obra tuviera el mayor alcance posible y que sus teorías se aceptasen por parte de la comunidad científica. En el propio texto, ya intentó llamar especialmente la atención con acciones como la exaltación de economistas marginados, como eran los mercantilistas o el propio Malthus, a los que se une, o el propio tono ofensivo con que trató a la teoría económica ortodoxa.¹⁰ Como afirma Anchuelo (1996: 17), Keynes persiguió y logró provocar un escándalo deliberadamente, para

⁹ Torrero (1998: 150) interpreta esta distinción a raíz del trabajo de Keynes como homenaje a Marshall, en el cual afirma que “Marshall tenía demasiadas ansias por hacer el bien. Tenía la inclinación a infravalorar los aspectos intelectuales del tema que no estuvieran directamente conectados con el bienestar de los seres humanos o a la mejora de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y los humildes, aunque *indirectamente* pudieran tener la mayor importancia, [...]” (Keynes, [1924] 1972b: 200).

¹⁰ Keynes entiende que los mercantilistas con la acumulación de metales preciosos estaban haciendo una política encaminada a reducir el tipo de interés. Por su parte, su admiración por Malthus tiene su origen en el realismo de sus supuestos, su preocupación por el corto plazo y su creencia en la posibilidad de que existiesen deficiencias de la demanda en las etapas de recesión.

aumentar la repercusión de sus nuevas teorías. Posteriormente, tras la publicación de *The General Theory*, ocupó todas sus energías en difundir y explicar sus tesis y en la defensa de las numerosas críticas que le sobrevinieron.

En este sentido, el autor británico insistió particularmente en la incidencia de la distribución de la renta en el funcionamiento económico en ciertos artículos que sucedieron a su obra magna; Keynes trata este aspecto en “The General Theory of Employment” que se publicó en *The Quarterly Journal of Economics* en 1937 o en una nota que se recogió en *The Review of Economic Statistics* en 1939, en el cual responde a ciertas observaciones planteadas a su *General Theory* aseverando que “la propensión a consumir de una comunidad puede depender de su distribución de la renta; y he llamado la atención sobre este factor repetidas veces en mi libro” (Keynes, 1973c: 271).

Asimismo, el uso de la política fiscal con el propósito de lograr una mayor igualdad distributiva que estimule la propensión a consumir constituye, de igual modo, una de las cuestiones donde se esforzó en defender después de la publicación de *The General Theory* ante el aluvión de críticas que su libro había provocado. Podemos encontrar, al respecto, entre su correspondencia algunos escritos que enfatizan este aspecto, como la carta que envía a R. G. Hawtrey el 24 de marzo de 1936, donde se muestra a favor de “un esquema de imposición directa que redistribuya la renta de tal forma que incremente la propensión a consumir”, dejando patente una cuestión que estaba dando lugar a equívocos motivados por la influencia del pensamiento clásico: una medida de política económica de redistribución de la renta a favor de aquellos que tienen una mayor propensión a consumir no supone una disminución del ahorro, sino al contrario, un incremento de la producción y del ahorro (Keynes, [1936] 1973c: 14-17). Esto es, un aumento del consumo de una sociedad incrementa la producción y la renta de la misma, lo cual favorece, a su vez, el consumo y el ahorro de la sociedad.

Pero no se limitó, tras la aparición de *The General Theory*, a precisar y difundir lo expuesto en su obra capital. Así, en un artículo publicado en 1937 en *Eugenics Review* titulado “Some Economic Consequences of a Declining Population”, el economista británico utilizó las principales ideas reveladas en su *General Theory* para analizar el papel que desempeña la población en el funcionamiento económico. Señala que la tasa de crecimiento de la población es uno de los factores básicos de la demanda de capital, y conforme aumenta la población en una comunidad, la inversión será mayor. Dado que las expectativas empresariales se fundamentan en gran medida en la demanda presente, un período en el cual la población esté aumentando genera optimismo, ya que la demanda tiende a ser mayor a la esperada. Por contra, una época en la que la población esté disminuyendo

perjudica a la demanda, ello empeora las expectativas empresariales y, por ende, reduce la inversión y el volumen de empleo (Keynes, [1937] 1973c: 125-126).

Así, pues, en este contexto la población juega un papel fundamental en el análisis del funcionamiento económico, en la medida en que anima con su demanda a los empresarios a seguir desarrollando y ampliando su actividad, ya que la función de inversión está influenciada especialmente, al margen del tipo de interés, por las expectativas empresariales, y éstas sólo serán optimistas si los empresarios vislumbran que hay suficientes consumidores potenciales para colocar su producción.

Cuando la población fuese estacionaria, apostilla Keynes, el mantenimiento de la prosperidad dependerá absolutamente de políticas que incrementen el consumo mediante la consecución de una distribución de la renta más igualitaria, así como de una reducción del tipo de interés que favorezca los procesos inversores. Sin embargo, reconoce la existencia de fuerzas políticas y sociales contrarias a la realización de los cambios necesarios, por tanto es probable que deban hacerse de manera gradual. Pero si la sociedad capitalista rechaza una distribución de la renta más igualitaria y el tipo de interés no puede reducirse lo suficiente, una tendencia crónica hacia el subempleo de recursos acabará al final con el actual modelo de sociedad (Keynes, [1937] 1973c: 132).

No obstante, tras estas importantes consideraciones, Keynes se muestra confiado en que la sociedad adoptará una actitud la cual favorezca la acumulación y pueda hacer frente a una población estacionaria o ligeramente decreciente, manteniendo al mismo tiempo las libertades e independencia características del sistema económico en vigor (Keynes, [1937] 1973c: 132-133).

Su preocupación por la distribución de la renta estuvo presente, asimismo, en algunas de sus propuestas políticas planteadas en estas fechas. Así, en “How to pay for the war?” (1940), propone un plan para la financiación de la guerra la cual implica una considerable redistribución de la renta en el sentido de una mayor igualdad, a través del establecimiento de determinadas asignaciones familiares y de una distribución de las cargas impositivas favorables para las familias con menores recursos, resaltando en varias ocasiones a lo largo del escrito la bondad de sus propuestas para con las clases más desfavorecidas (Keynes, [1940] 1972a: 391-403).

Conclusiones

Llegados a este punto, parece evidente que nuestro autor, aun cuando no dedicó explícitamente ninguna obra a la problemática de la distribución de la renta, constituye una figura clave también en este ámbito, si tenemos en cuenta el considera-

ble papel que desempeña la distribución de la renta en sus aportaciones económicas, amén de su valioso aporte a la reversión de la argumentación imperante en su época, en torno a la bondad de la desigualdad distributiva para estimular la inversión y, por ende, el crecimiento económico. No obstante, resulta paradójico el hecho que esta parte del pensamiento keynesiano haya gozado de un escaso protagonismo, incluso entre los propios seguidores, en relación con otras partes de su andamiaje teórico. Es más, en los casos en que sus seguidores se han ocupado de la distribución de la renta –especialmente los denominados economistas postkeynesianos–, éstos han encauzando sus estudios primordialmente hacia la distribución funcional de la renta.

Keynes empezó a considerar la problemática de la distribución personal de la renta en su actividad científica básicamente a partir del inicio de los treinta, en el camino que le conduciría hacia *The General Theory*, donde la distribución de la renta juega un papel relevante en el análisis de los fundamentos microeconómicos determinantes del consumo y la inversión de una economía. Posteriormente, tras la publicación de su obra capital, Keynes trató de difundir sus principales ideas económicas y, en particular, las relativas a la distribución de la renta, a través de diversos medios, teniendo que hacer frente a severas críticas por sus propuestas contrarias, en muchos casos, al saber establecido.

Por tanto, parece evidente que nuestro autor tuvo muy presente en su producción científica las consecuencias económicas derivadas de los cambios en la distribución de la renta. No obstante, para comprender los antecedentes de esta parte de su pensamiento económico y facilitar una apropiada interpretación del mismo, es importante tener en cuenta algunos elementos biográficos claves y opciones éticas del autor de Cambridge, máxime cuando nos estamos refiriendo a la distribución de la renta, un tema con una elevada carga axiológica.

Así las cosas, son abundantes las correspondencias que pueden apreciarse entre los principios éticos presentes a lo largo de su vida y sus aportaciones económicas, las cuales permiten interpretar el significado de su obra en sus correctos términos. En esta línea, pueden situarse las conexiones entre sus consideraciones sobre la distribución de la renta a lo largo de su obra, por un lado, y su fuerte impulso ético a actuar en favor de la mejora de las condiciones de vida de la sociedad, por otro. No en vano, frente a la influencia del elitismo y valores propios de su grupo intelectual, en el pensamiento de Keynes están presentes opciones éticas como el sentimiento de responsabilidad social, el espíritu reformista y la obligación de hacer el bien y eliminar la irracionalidad, influenciado por su entorno familiar, académico, político y filosófico, y que contribuyeron a conformar sus propuestas económicas.

En cualquier caso, aun cuando somos conscientes de las dificultades que entrañan establecer correspondencias entre las contribuciones económicas y los principios éticos y aspectos biográficos de cualquier autor, no cabe duda que el análisis de la distribución de la renta en el pensamiento de Keynes sólo puede afrontarse en toda su magnitud desde un enfoque integral el cual contemple los antecedentes de su pensamiento en relación con los distintos campos del saber relacionados. Elementos, pues, para la reflexión de quienes sostienen que el análisis económico y la ética son dos departamentos estancos y siempre deben tratarse por separado.

Referencias bibliográficas

- Anchuelo Crego, A. (1996). "Breve historia de un heterodoxo: John Maynard Keynes, 1883-1946" en *Información Comercial Española*, núm. 758, pp. 7-18.
- Barro, R. J. (2000). "Inequality and Growth in a Panel of Countries" en *Journal of Economic Growth*, vol. 5, núm. 1, pp. 5-32.
- García Lizana, A. y P. J. Chamizo (2002). "Las claves de la revolución keynesiana y su vigencia actual. Una aproximación desde el análisis lingüístico" en *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 20-1, pp. 111-135.
- Harrod, R. F. (1958). *La vida de John Maynard Keynes*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. M. (1971). "A Tract on Monetary Reform" en Moggridge, D. (ed). *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, IV, London: Royal Economic Society.
- (1972a). "Essays in Persuasion" en Moggridge, D. (ed.), *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, vol. IX, London: Royal Economic Society.
- (1972b). "Essays in Biography" en Moggridge, D. (ed.), *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, vol. X, London: Royal Economic Society.
- (1973a). "The General Theory of Employment, Interest and Money" en Moggridge, D. (ed.), *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, vol. VII, London: Royal Economic Society.
- (1973b). "The General Theory and After. Part I. Preparation" en Moggridge, D. (ed), *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, XIII, London: Royal Economic Society.
- (1973c). "The General Theory and After. Part II. Defense and Development" en Moggridge, D. (ed), *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, XIV, London: Royal Economic Society.

- (1982). “Activities 1931-1939. World Crises and Policies in Britain and America” en Moggridge, D. (ed), *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, XXI, London: Royal Economic Society.
- Larraín, F. y R. Vergara (1998). “Income distribution, investment and growth” en A. Solimano (ed.). *Social Inequality. Values, Growth and the State*, Michigan: The University Michigan Press.
- Marshall, A. (1961). *Principios de Economía*, Madrid: Aguilar.
- Paukert, F. (1973). “Distribución del ingreso en diferentes niveles de desarrollo” en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 88, núm. 2-3, pp. 107-139.
- Pérez Moreno, S. (2000). “Una revisión del sustrato biográfico del pensamiento keynesiano. Su posición ante la justicia social” en *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, núm. 38, pp. 147-167.
- Schumpeter, J. A. (1995). *Historia del análisis económico*, Barcelona: Ariel.
- Skidelsky, R. (1983). *John Maynard Keynes. Hopes betrayed. 1883-1920*, New York: Elisabeth Sifton Books – Viking.
- Skidelsky, R. (1992). *John Maynard Keynes. The Economist as saviour. 1920-1937*, London: Macmillan.
- Skidelsky, R. (2000). *John Maynard Keynes: Fighting for Britain 1937-1946*, London: Macmillan.
- Solimano, A. (1998). “Crecimiento, justicia distributiva y política social” en *Revista de la CEPAL*, núm. 65, pp. 31-44.
- Torrero, A. (1998). *La obra de John Maynard Keynes y su visión del mundo financiero*, Madrid: Instituto Español de Analistas Financieros y Editorial Civitas.